

Alexis Valdés para presidente

Por Carlos Lechuga*

Mi abuela murió hace años, pero cuando estaba en casa, se sentaba frente al televisor por horas. Programa tras programa, seria, calladita. El único momento cuando se partía de la risa en una carcajada fuerte, alta, llena de felicidad, era viendo a Bandurria. No podía, no se aguantaba. Se reía hasta atorarse. Con el paso del tiempo, para nosotros la fiesta cambió de protagonista. Su nombre: Cristinito. Una noche en un cumpleaños nos cayó un apagón largo, y en medio de la oscuridad cerrada sacamos un celular y nos sentamos en círculo a ver video tras video de Cristinito. Empezamos y no podíamos parar de reír. En una de las pausas, mientras esperaba a que cargara el próximo video, miré a mi alrededor... todos estábamos unidos, cerquita, en el medio de la oscuridad. Y la única luz que nos abrazaba venía del móvil, de esa cara con peluca y gafas...

Así anda Alexis, Bandurria, Cristinito; uniendo a los cubanos.

Déjame decirte que mi novia quiere que te postules a presidente de la república de Cuba. Es serio. ¿Qué harías si fueras presidente?

Intentar unir a todos los cubanos. De todas las ideas. Todas las tendencias. Vivan donde vivan. Tratar de ilusionarles a intentar todos hacer un mejor país. Sin odios ni cacerías de brujas. Un país en el que todos puedan aportar lo mejor que tienen. Y donde a la vez todos puedan recibir una parte del beneficio económico, social y espiritual que se obtenga. Creo que tenemos que hacer como una vez hizo España: una transición liderada por la ilusión y la esperanza, no por el odio. No sería fácil. Pero sería maravilloso.

¿Es cierto que no te dejan regresar a Cuba? Celia Cruz, tú y un montón de cubanos... Qué duro, ¿no?

* Guionista y director de cine cubano. E-mail: carloslechuganobaila@gmail.com.

Imagen 1. La Habana, inolvidable.



Fuente: Fotografía de Linda Esperanza Aragón (2019).

Es duro porque te quita la posibilidad de pasar por las calles de tus recuerdos. «Mi patria es mi infancia», decía el poeta. Pues de cierta manera te quitan parte de tu infancia. Es un absurdo que a alguien se le prohíba la entrada a su país por expresar lo que siente. Por ser honesto. Por ser de verdad. Eso debería ser premiado. Pero el mundo no es así.

A veces los gobernantes prefieren que les mientan. Pero yo no puedo ya con esa hipocresía. No me siento a gusto conmigo si lo hago. Y a esta edad no me vale la pena. Si me quieren como soy, genial. Si no me quieren como soy, los que están mal son ellos. Porque a las personas hay que aceptarlas, no cambiarlas.

Creo que lo más injusto al final es que priven al pueblo de sus artistas. ¿Sabes lo que es que Celia Cruz haya muerto sin volver a cantar en Cuba? Eso es el desastre cultural más grande de nuestra historia. Porque donde quiera que suene Celia en el mundo la gente escucha el sonido de Cuba. Y digo Celia porque es el gran referente. La lista es larga. Y en esa lista hay mucho de lo mejor de Cuba. Pero yo siempre tengo fe. Espero que algún

día regrese la sensatez a Cuba y entonces me pararé en un teatro a hacer reír a mi gente.

¿Conociste a Celia?

Síííí. Trabajé con ella en un homenaje a Xavier Cugat en Barcelona. La mujer más amable del mundo. Parecía la maestra buena de una escuela. Qué clase, qué elegancia... Y detrás de ella al escenario no se podía subir nadie. Era una fuerza de otro planeta. Fuera del escenario era una señora mayor, tranquilita. Subía y era un monstruo escénico.

Acá te quiere mucha gente, la primera es Libia, que fue la que nos puso en contacto. ¿Quién te queda aquí?, ¿qué es lo que más extrañas?, ¿qué es lo que más te gusta de La Habana?

De La Habana extraño, por ejemplo, mis años de los cabarés. El Capri sobre todo. Pero eso no volverá.

Actuar con Elena Burke o Con Juana Bacallao o con MANOLO MELIÁN. Y lo pongo en grande porque se lo merece. Estuvo en el germen de toda

mi carrera con una generosidad inmensa. Él y yo fuimos los reyes de la risa por al menos un par de años. La gente que venía al Capri moría de risa con Bandurria y Quiroga. Solo lo saben los que estuvieron. Y yo escribía y escribía nuevos *sketchs* y nos reíamos mucho. Fue maravilloso. Qué pena que los teléfonos no grababan, coño. Pregúntale a Pablo FG que se sabe los *sketchs* de memoria ja, ja, ja. Un día en España me los recitó. No queda nada. Incluso borraron las *Aventuras*. Pero en mi coco está todo. Como una película recién restaurada.

Extraño los rodajes en el cine y la televisión cubanos. Tantos amigos, actores, y técnicos, y tantas risas. Y tanta bebedera. No sé cómo aguantábamos. Bueno. Éramos muy jóvenes. Era una fiesta aquello. Las giras por Cuba con mi padre. Actuando y bebiendo y actuando y bebiendo. Y novias por doquier. Otra fiesta. Éramos una *troupe* de cómicos. Como los de España.

Me quedan allá algunos buenos amigos, Libia y Bebita y Bebita y Libia, para que no se pongan celosas. El Teto que fue mi mánager. Necesitaría un libro para contarte las historias. Algunos amigos de la universidad que a cada rato aparecen... una tía que adoro... algunos primos. Y me quedan las calles que me vieron pasar una y otra vez corriendo detrás de mis sueños. Eso es lo que más me gusta de La Habana, el encanto y la vida de esas calles de mis recuerdos. Pero no sé si las veré así el día que regrese. Porque voy a regresar. Amenazo, ja, ja.

Te sigo y veo que a cada rato te reúnes con viejos amigos. No creo que seas de las personas que se separan de sus amigos o conocidos por cuestiones políticas. Tu manera de hablar de todo es tan respetuosa. No entiendo por qué las autoridades culturales cubanas te ponen el dedo.

El humor a veces molesta. Creo que es falta de inteligencia. Falta de capacidad de reírse de sí mismo. Hay políticos que aceptan que es parte del juego de ser políticos y aceptan. Y los que son grandes de verdad un día se encuentran con

el que les hizo la broma y se ríen juntos. El día que sea presidente promulgaré una ley de tolerancia total al humor, y que se reconozca como un bien nacional, patrimonio cultural. Y el que censure a un humorista estará dañando la propiedad intelectual pública. ¿Qué te parece?

Y en cuanto a lo que dices del respeto, pues... yo siempre he querido ser querido. Por eso nunca he hecho un humor agresivo ni de burlarme de nadie ni de ofender a nadie. Pero el humor es un arte de equilibristas. Y a veces te caes del cable. Si a alguien en todos estos años ofendí o le hice sentir mal, pues pido disculpas. No es mi arte joder la vida de nadie. Mi arte es dar felicidad. Y no dudes que intento hacer lo mejor que sé y puedo.

¿Qué recuerdos tienes de María Antonia? Qué maravilla Alina Rodríguez.

Mi primera película. Y la primera de Alina también. Alina era una actriz más madura que yo. Había hecho mucho teatro. Pero aún no tenía el gran reconocimiento que tuvo. Creo que *María Antonia* para ella fue un momento importante. Una reafirmación de «aquí hay una gran actriz». Y ella quería que yo hiciera la película. Confiaba en mí como actor. Hasta hizo brujería por mí. Y esto es verdad. Y funcionó, ja, ja. Me encantó hacer una película. Y además una PELÍCULA de otra época, con vestuario y decorados muy especiales. En ese submundo tan atractivo. Una experiencia inolvidable. Sergio tenía algo de miedo con que fuera yo. Le gustó mi audición, pero él pensaba que yo era un cómico. Él no sabía que yo me volví cómico por consecuencia del éxito de Bandurria. Pero yo siempre fui actor. Es lo que siempre he sido. Un actor que hace reír. Un actor que a veces hace llorar. Un actor que a veces escribe. Un actor que a veces dirige. Pero esencialmente un actor. Ah, por cierto, un crítico de cine de aquella época hizo un paralelo entre Paul Newman en *El Estigma del arroyo* y mi trabajo en *María Antonia* (salvando las distancias, por supuesto), pero aquello fue un halago inmenso. Y yo lo atesoraba.

Después todos aquellos recortes de prensa se perdieron en mi casa de Cuba, la de mi abuela, que ya no es mi casa. Pero en mi mente todo está.

¿Y de El siglo de las luces?

Un regalo. Un lujazo. Trabajar con Humberto Solás. Viajar a Rusia y Ucrania. Conocer a Jaqueline Arenal, a quien ya conocía un poco por *De mi sueño a tu sueño* de Moya. Pero ahí nos hicimos muy amigos y novios y después nos casamos. Fue un momento mágico de mi vida. Estaba en una nube.

Crecí con Los pequeños fugitivos y es una de esas aventuras o series que marcaron a varias generaciones de cubanos. Estaba tan bien hecha, sobre todo en comparación con la televisión que se hace actualmente en la isla. ¿Sigues en contacto con algunos de los otros actores o realizadores?

El director era un genio, Raúl Pérez Sánchez. Era el monstruo de la TV. Hacía muchas de las grandes series y aventuras. Aprendí mucho con él. Y me dio la oportunidad que me cambió la vida. En sus últimos años lo pasó mal. Por un error lo acusaron de agente de la CIA. Una cosa sin sentido, por unos planos de un rodaje en Guantánamo. Era una locura, pero fue preso. Y ya nunca volvió a ser aquel tipo genial y luminoso. Para mí, un padre.

Manolo Melián murió hace años. Un tipo genial. De las mejores personas que conocí en el medio. A Carlos Quintas lo he visto. Muy cariñoso. Gran amigo de mi padre. A uno de los niños Osiel García lo veo en las redes. Se ha hecho director de cine en Canadá... y a Jorge Luis Espinosa de *Suelta el Pollo* no le he visto. También un excelente actor.

¿Qué recuerdas de Sabadazo?

Pasé por ahí de casualidad. Llegué desde España donde vivía. Pasé por los estudios y los muchachos me vieron y me dijeron tú tienes que es-

tar aquí. Sobre todo, me lo decía Boncó, porque él decía que yo había sido su inspiración para la comedia (y lo sigue diciendo. También lo dice Carlos Gonzalvo y yo más que orgulloso de todos a los que haya podido en algo inspirar). Y nada, estuve ahí en un espectáculo de invitado y después giramos por Cuba. La gira más loca, divertida y pasada de vuelta de la historia. Hacíamos barbaridades. De una provincia tuve que huir por un tema de falda ja, ja. Esos chicos estaban locos y me puse a loquear con ellos. Eran unos tipos que se divertían mucho. Eran muy felices.

¿Y Bandurria dónde está?

Bandurria está en Cristinito. Decantado, pulido y contemporanizado (¿se puede decir eso?... es igual, Cristinito ni preguntaría).

¿En qué año sales de Cuba?, ¿1991 o 1992?, ¿tu primera escala fue en Madrid?, ¿cómo es esa llegada?, ¿en qué empiezas a trabajar?, ¿cómo llegas a El club de la comedia, a las series y las películas?

Llegué en el 91 y di vueltas por toda España. Fui guionista de TV en el país Vasco. Cómico en Andalucía. Actor de Teatro en Barcelona (soy el único actor extranjero fundador del Teatro Nacional de Catalunya). Hice mucho teatro. Grandes obras con grandes directores. Hice hasta Shakespeare. Un lujo. Y al final llegué a Madrid y ahí hice todo. Teatro, cine, televisión, doblaje de animados. La voz de la cebra de *Madagascar* es mía... todo. Fui un privilegiado en España. Podía escoger el trabajo. Y no siendo de allí, eso es demasiado.

Tengo la sensación, por las veces que he estado en España, que para los cubanos hay como un techo. Allá te tratan bien, te abren unas puertas, pero llega un punto en el que no te dejan avanzar más. ¿Te sentiste así?

No y sería un mal agradecido si lo dijera. Me aceptaron. Me valoraron. Me integré totalmente. Estuve en casi todo lo que sonaba en mi tiempo

allá. Te repito, fui un privilegiado. Me quisieron y apreciaron como uno más de allí. De hecho, aún me llaman el «actor cubano español» ja, ja, ja... Y allí aprendí a ser el ser humano que soy. Hay un gran nivel de civismo en España. Y mucha cultura teatral y cinematográfica y literatura y poesía. Es grande España. Siempre estoy pensando en volver y al final me quedo. Fíjate si siento que pertenezco, que la última vez que fui escribí:

España dentro de mí
Como yo dentro de España
Lo que soy y lo que fui
Mi rastro mi luz y mi hazaña.

España es una distancia
Que no cubre el corazón
España es una visión
Una fe con redundancia.

De España, cuando te vas
(Que lo crea quien se engaña)
Tú sabes que volverás
Pues nunca te vas de España.

¿Cómo fue trabajar con el maestro Luis García Berlanga en la película París-Tombuctú?

Imagínate. Berlanga es un ícono. Un sabio. Pero en el set era el tipo más sencillo y campechano del mundo. Nos decía «a quien me dé una buena idea para esta escena le doy un dólar». Como imaginarás no me callé, ja, ja. (Lo del dólar venía de los años 50. Su hermano tenía un hotel en Valencia y los americanos le daban propinas en dólares. Y el hermano le daba dólares sueltos, que él repartía entre los actores que daban ideas buenas). Un dólar en 1998 ya no era nada, pero simbólicamente era una fortuna que Berlanga te dejara aportar a su historia. Él creía que el guion era una guía. Que había que rehacerlo cada día. Y le gustaba rodar como los italianos, con bulla, con vida. Siempre decía que en el plató de Fellini se trabajaba a gritos.

Trabajar con directores de cine de la talla de Humberto Solás, Berlanga y hasta con Santiago Segura me imagino que te ayudó a la hora de dirigir. Es un lujo poder tener una carrera tan seria y a la vez hacer reír a todo el mundo.

Es un lujo tener oportunidades y osadía y alguien que crea en ti. Y quien creyó en mí se llama Harold Sánchez, productor cubano que en esa etapa vivía en España. Le llevé el guion y me dijo, me encanta. Y yo dije busquemos un director. Y él dijo, dirígela tú. Nadie la tiene en la cabeza como tú. Eso que cuentas ahí es tan personal que es mejor que la hagas tú. Y yo no había dirigido ni un corto. Había estudiado dos años de dirección de cine en el ISA (creo que ahora le llaman FAMCA). Fui del primer grupo. Del grupo de Fundora, de Rudy Mora y de Tomás Piard. Pero claro, aprendes más rodando que en la escuela. Y la teoría que me faltaba, la busqué en los libros. Leí mucho. Leía libros escritos por directores o de entrevista a directores. Como el de Laurent Tiraud. Y el de King Vidor. Y el de Truffaut con Hitchcock Y me fui a un curso de guion con el gran Robert Mc Kee. Y en esa semana de curso aprendí más que en años. Y después a rodar y a solucionar los escollos. Ahí es donde de verdad se aprende. Y después en edición. Bueno, tú sabes.

Un rey en La Habana es de las películas más vistas por los cubanos, en la isla y afuera. ¿Cómo te llegó la idea?, ¿desde siempre quisiste dirigir?

Creo que te la respondí un poco en la pregunta anterior. Yo quise ser cineasta. Aún soy un forofo del cine. Ahora estoy con el de Corea del Sur. Una cada noche.

Y escribí *Un rey*... porque yo sabía que con mi biotipo no era fácil que me dieran el protagonista de una película española. Y me dije, pues la escribo yo. Así fue. Y la escribí con mis recuerdos del cine de aventuras que me gustaba de niño. *Fantomas*, por ejemplo. Por eso los cambios de cara.

Háblame de tu padre, Leonel Valdés. Trabajaste con él. Qué maravilla. ¿Cómo era Leonel?, ¿cómo era tu relación con él?, ¿en qué momento salió de la isla?

Mi padre era un genio. Era brillante, pero no le importaba. Decía mi abuela «es un inteligente que quiere parecer bruto». Era un tipo popular sin aspiración a ser reconocido como intelectual. Pero sabía mucho.

En los años 90 estaba desesperado con el período especial. Y yo temiendo que se volviera loco me lo llevé a España. Y fue tan feliz. Fue el rey donde quiera que llegase. En Barcelona. En Madrid. Tenía un carisma y una energía que arrasaban. Hasta me sustituyó en *La tempestad* de Shakespeare en el teatro en Barcelona. Creo que es la única vez en la historia del teatro español que un padre sustituye a un hijo. Yo me iba a hacer una película a Francia y lo propuse a él. Y coló, ja, ja, ja.

Nos queremos mucho. Él siempre está conmigo espiritualmente. Y dirigirle fue un regalo para mí, porque era un actor de comedia fantástico y porque lo que más amaba era actuar. Y con su hijo... imagínate. La escena de él con José Téllez es de las que más me gusta de la película.

¿En qué momento vas a Miami? Acá te veía todo el mundo en Esta noche tu night y en El show de Alexis Valdés. ¿Qué recuerdos guardas?, ¿qué alegrías?, ¿qué tristezas?

Vine a Miami por seis meses y aún estoy aquí. Será que me sentí en casa otra vez. Y la casa es la casa. Vine en el 2005, después de estrenar *Un rey...* Pensé que había trabajado mucho y podía probar a jugar un poco otra historia. Me estaban proponiendo hacer un show. Y me lancé a la aventura contando con que después de los seis meses volvería a seguir con mi vida en España. Una vida que me encantaba. Y ya ves. Los programas tuvieron mucho éxito. Mucho más del que hubiera imaginado y quizás hasta deseado ja, ja, porque yo siempre

pensé regresar a España, pero Miami me reconectó con mi público de Cuba. Y sentí que era algo importante. Sentí que era mi misión en la vida. Hacer reír a mi gente. Pensé, España tiene sus grandes cómicos, yo soy de Cuba. No obstante, cada vez que regreso a España me tratan con mucho cariño. Incluso un taxista no me quiso cobrar, me dijo: no les cobro a los que me han hecho reír. Y quien estaba a mi lado me dijo ves que no te olvidan.

Miami es una ciudad difícil para la cultura, y así y todo ahí está el éxito en teatro de Oficialmente Gay. ¿Cómo haces para estar en tantas cosas y hacerlas bien?

Le meto el corazón y estudio. No olvides que soy ingeniero y, antes de hacer un coco, hago los planos para ver de verdad por donde le entra el agua. Y a veces no es por donde decían. Soy un eterno estudiante y un trabajador obstinado. Creo que sin mis grandes armas. Ah y el humor. Con eso hemos llenado un teatro por seis años, que en Miami es histórico. Y, claro, con la colaboración de grandes actores, a los que tuve el placer de darles trabajo y reconocimiento. Grandes actores cubanos como Casín, Carlos Cruz, Mijail Mulkay, Yubrán Luna, Claudia, etcétera.

Pienso en la composición musical también, que te ha juntado a grandes nombres... ¿Eres un hombre creyente?, ¿eres hijo de Changó?

Soy hijo de Oshun. Y sí tengo mucha fe. Sin fanatismos.

Y la música está en mis inicios. Empecé a actuar y a tocar guitarra y a escribir versos y canciones al mismo tiempo. Y como todo arte, lo he ido perfeccionando con el oficio y el tiempo. Un día Jorge Luis Piloto (el gran compositor) me llamó y me dijo «Oye, quién escribe todos esos jingles del show» y yo le dije que yo. Y me dijo «ven a mi casa que quiero escribir contigo». Y así escribimos «Así de Grande»... que después la grabó Andrés Cepeda. Y escribimos más. Y aprendí mucho. Y

no paro de escribir canciones... Me ha grabado Santarrosa y Albita, y Aymée, y El Torito, y Cima-funk, y Lucrecia, y muchos que me olvido ya.

El número uno de todo, en todo y para todo es Cristinito. ¿Cómo se te ocurren esas tallas tan locas?, ¿tienes varios guionistas?, ¿las escribes tú? Tiene una sencillez visual y al mismo tiempo es de una genialidad tremenda. ¿Cada cuánto tiempo te sale?

Cristinito es mi loco interno. Y llevo ya treinta y tres años con él. Imagina si le conozco. Es como ese perro bien amaestrado al que le dices «ataca» y salta. Así es. No necesito pensar mucho para arrancar a escribir. Solo tomar papel y lápiz. Las cosas que grabo en casa las escribo siempre yo.

Cuando es para la televisión y tengo que producir más cantidad entonces me apoyo en colaboradores. Ramón Fernández Larrea, Pible, Iván Camejo... todos escritores de gran calibre. Ellos me envían sus textos (saben que yo cambiaré muchas cosas porque nadie como yo lo conoce) y de esa simbiosis de sus ideas y las mías sale un *sketch* a cuatro manos, a veces a seis. Y lo más increíble es que el público no podrá diferenciar cuál escribo yo solo y cuál no. Bueno, Claudia sí lo detecta al momento.

Todos esos buenos escritores le han aportado a Cristinito. Ah, y no olvidemos al maestro de todos, Alberto Luberta. Cuando llegué a *Alegrías*, Luberta era Dios. Pero me fue tomando confianza y en los guiones me dejaba proponerle mis ideas de parodias o versos y a veces empezaba él una parodia y me ponía al final, termínala tú. Era genial Luberta, y que me dejara aportar siendo un joven actor e incipiente escritor era un lujo. Me daba cierta libertad. Confiaba en mí. Hicimos programas que fueron tremendos.

Con tantas cosas que haces, y la familia, tus hijos, ¿te queda tiempo para salir y tomar algo?

Salgo poco, porque salgo y me aburro. Solo a ver a un artista que me guste mucho. O a cenar

bien. Eso sí. Pero a una discoteca o algo así con ruido cada vez menos. Ya soy un señor ja, ja, ja... Pero para una buena conversación y una comida exquisita cuenta conmigo. Soy muy sibarita con la comida. Eso lo aprendí en España. Me volví fino, *brother*, qué quieres ja, ja, ja.

¿Qué lugares te gustan de Miami y de Madrid?

De Miami... Hilston y Novikov (restaurantes, por supuesto). Los Cayos de la Florida son la paz y hay *pescái*to fresco... Y de Madrid... El Mercado de San Miguel: eso es gloria divina. Y el de San Antón también... El Dantzari, un restaurante de amigos al que regreso después de tres años y parece que fue ayer... Y si quiero estar en mi casa, uno que se llama Cuando salí de Cuba... Ahí soy ciudadano ilustre... Y la plaza de los cubos para ver buen cine en versión original. Ah y el teatro. Mucho cine bueno y teatro bueno.

¿Cristinito podría mandarnos un saludo para los chamos de ahora de la isla?

Sigan continuando admirándome, síganme siguiendo, porque mirando a los grandes uno se hace grande, aunque sea de pequeña escultura. Mira el dedo chiquito, el que llaman alfeñique, ¿por qué sigue pegao?, ¿porque tiene un moquito en la uña? No. Porque anda con los grandes. Estudien que la falta de *ignoracia* es como la falta de comida. Bueno, creo que ahí exageré. *Jamen* primero y estudien después, recuerden que, aunque dicen que el *estógamo* es el segundo *celebro*, sin el segundo lleno no funciona el primero. Cuidense la salud, que el *co-reanovirus* está acabando y marcó varias veces en la cola del pollo. Lean, que ya no se lee. Hay que *leel*. Pero no boberías, perdona que te disculpe, a los grandes *Plastón*, *Aristolete* y *Epículo*... y si te pica, *arrascate*. Se los dejo de tarea pa' la casa... ¿Y pa' dónde va a ser si no pueden salir? Bai.

Ja, ja, ja. Mano, mil gracias por tu tiempo, ha sido un honor. Gracias de corazón, que sé que andas busy. ■■■